

Algunos fundamentos del Historicismo

(En el *Rep. Amer.*)

29

LA VIVENCIA

El mundo de las cosas, o sea la naturaleza física, no ostenta el ser creador, poseído de angustia y, por ello mismo, trágico. En ese mundo todo aparece organizado y los movimientos son apenas de carácter circular. En cambio, los productos del hombre, la trama de su compleja historia, revela que él posee dos naturalezas: la psíquica y la física. En la esfera de la vida ambas ofréncense como una unidad. Somos seres psíco-físicos. En las esferas de la vida nadie podría aseverar que una de esas naturalezas sea causa de la otra o que en sus mutuas relaciones mantengan, entre sí, relaciones de tiempo o de espacio. En la indestructible unidad de nuestra naturaleza sólo relaciones funcionales podemos señalar en aquellos órdenes. El torrente vital que constituye la historia surge, pues, de una indestructible unidad. Uno de los aspectos más extraordinarios de la suprema experiencia religiosa de Cristo, fué el señalamiento que hizo del sitio que corresponde al reino de Dios.

El análisis de lo cognocente, de lo volitivo y de lo afectivo, en la espléndida unidad de nuestra naturaleza psicológica, nos pone en camino de alcanzar el conocimiento de la potestad inmanente creadora que, para el sabio Obispo de Hipona, era apenas un reflejo del ser que inconmutablemente es, conoce y quiere: la Santísima Trinidad. En la vivencia se nos manifiesta nuestra interna unidad. Pero, no debe olvidarse que el hombre no vive solo. Vive en comunidad, en sociedad, y en ese am-

biente se opera el entrecruzamiento de los diferentes Yos; entrecruzamiento que constituye la trama o el contexto de la historia. La historia es, pues, un desarrollo de las fuerzas todas de nuestra interioridad, al ponerse en contacto con las otras naturalezas humanas en el ambiente de la convivencia. Por ello podemos aseverar que la personalidad plena del ser humano se derrama en la historia. Dilthey afirmó que el hombre no se puede engañar al vaciarse hacia fuera. Todo lo que tiene de bueno y de malo sale libremente en la historia. Ninguna experiencia es mayor ni mejor que la que ella nos ofrece. En nuestra misma naturaleza podemos encontrar pedazos de la naturaleza del Quijote o de Sancho, de Goethe o de Cervantes, de Patroclo, de Ulises o de Priamo. En esos personajes y en todos los demás, de ayer o de ahora de la vida histórica y social, nos encontramos y reconocemos.

Con el propósito de resumir los conceptos de este artículo y los del anterior, dejamos como definitiva y firme la siguiente conclusión: el primer acto del ser humano es vivir; el segundo conocer, o sea representar lo vivido en el mundo del concepto.

La razón nos conduce, por un proceso de mera abstracción mental, al análisis de la vida. Pero, una cosa es este análisis que es una mera representación, y otra cosa es la vida misma, la suprema realidad.

Alejandro AGUILAR MACHADO.
Costa Rica. 1950.

Contienda de la palabra y el hecho

Por Alberto REMBAO

(En *Rep. Amer.* Colaboración exclusiva).

EL HECHO anda por ahí con mayúscula, disfrazado de verdad eterna y ostentando títulos de ciencia que nada valen en términos de futuridad. Lo que es más —anda el hecho en plural, y se habla de "los hechos" como de alternativa incontrastable por comparación con las palabras. "Facta non Verba". Quien dice "los hechos" está diciendo que trae en la palma de la mano la respuesta final de todas las preguntas; que es poseedor de lo concreto aprehensible que se llama la Realidad... por comparación con la Idealidad esfumable que radica por allá en la esfera de los fines filosóficos. Por supuesto que al investir al Hecho de finalidad lo que se hace es convertirlo en Ideal, vale decir, en medida y metro de apreciación.

El asunto no se tiende por rumbo de la antinomia de nominalismo y realismo; se endereza por veredas de lo político contemporáneo y en redor de la Palabra democrática. Estamos en plano de definiciones que fueran de topografía: definiciones que nos permiten saber cuando menos dónde estamos.

A primera vista parece que en una inquisición de esta especie, el *dónde* es lo primero, porque es el aquí. Es donde uno se pregunta "¿dónde?" Sin "donde" no hay "de donde" ni "adonde". Tal parece que el primer pensamiento es topográfico de la tierra madre nutriz que a los humanos nos lleva pegados por las plantas de los pies a manera de placenta telúrica.

La noción de destino es por tanto anterior a la idea de entidad. Antes de saber uno qué es, o quién es, ya sabe dónde está. Luego en seguida lo demás que en la memoria se le metió al abuelo nuestro aquel que primero se vió en el agua de algún lago, en imagen de fotografía primordial positadora del problema del "quién".

La topografía modifica el sentido de la Palabra; pero aquélla es de toda suerte palabra también. Ya no es el suelo lo que interviene, sino que su símbolo verbal. El suelo es el hecho por antonomasia —tierra, piso, cosa firme, acabada, constante, perpetua, que está ahí para siempre jamás: Hecho de una realidad terrena, tangible —tan real que ya se asemeja a lo Ideal, es decir, a lo que permanece a pesar de sí. Pero, de estos hechos terrenos de tierra matriz no hay muchos —los otros, "los hechos" que salen de la boca de la gente de la calle son hechos en sentido de cadáveres— hechos consumados, muertos, fichas de la Historia, signos del pasado. El hecho como tal hala para atrás; mientras que el Ideal hala para adelante.

Los ideales son principios que están ahí en el momento mismo del nacer de lo que será mañana. Los principios son por tanto futuros; de donde que se siga que valen doble: en el hoy y en el mañana. Es la manera de indicar que son eternos; y, en otro sentido valen también en el pasado, porque todo hecho

del pasado —que *hecho* connota *pasado*— se juzga y aprecia con el criterio del principio, del ideal operante postulado para el caso particular. Pero en finura de análisis, los hechos no tienen significado, por pretéritos —todo signo es *sentido*, señal de lo que está adelante. En el camino no hay atrás. Todo es adelante; todo es carretera de una sola dirección, hacia el mañana que se predica en el pensar del caminante: "Ilegaremos a las 5 p. m." cuando las cinco todavía no son.

Así con todo, el hecho es siempre hijo de un principio. El hijo se muere, pero el padre se mantiene en vida engendrando constantemente hechos nuevos. Pero el hecho nace estéril; no tiene potencia de reproducción. Por donde que los "realistas", los que "se remiten a los hechos" no son realistas de verdad, porque se contentan con la parte muerta de la verdad, que se tiene en el hecho cuajado ya; la parte principal y grande de esa verdad está en el principio, en el ideal. El idealista es futurista; el realista, preteritista.

Ahora, en el campo de la política, y en su sector principal contemporáneo, es a saber, el de la democracia, se hace evidente de luz meridiana esta verdad, esta presencia, esta justa de la vida con la muerte, que invade aun el dominio del conocimiento, cuando se hace pugna de la lógica del hecho actual con la lógica del fin moral. Si el hecho es promoción de fuego; el ideal será promoción de luz. Aquí es donde entra en función la Palabra, el Verbo que a los impacientes amantes de la acción se les antoja ruido ayuno de signo.

Pero es que el hecho mismo no rezuma señal alguna, ni sentido de destino. Aun el hecho en acción —que ya es contrasentido— el hecho *in articulo mortis*, ya va para abajo, como proyectil disparado que encuentra su razón de ser en el cañón que lo disparó. Por esto es que el hecho —con lo que se quiere decir la suma total de los datos de la ciencia — tiene que referirse al ideal, al principio, que en esta figura la hace de cañón, y lo otro de proyectil disparado. Es decir, que el Hecho debe estar sujeto al dominio del Verbo, y no viceversa; porque la Palabra, el Verbo, es gobierno; mientras que el Hecho —su suma total descoordinada como ahora— es nada menos que Caos.

Alberto REMBAO.

Nueva York, marzo de 1950.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C. 1
London, England